

EL CUARTO OSCURO

Estoy rodeado de silencio. De oscuridad. Desconozco dónde me encuentro. Es un espacio comprimido del que intento huir para recuperar mi libertad y recobrar el olor a hierba y a flores silvestres. Percibir el aroma de las encinas, de las retamas, de las jaras. Recuperar los baños en el estanque y contemplar el resplandor de la luna durante la noche.

Los sonidos que llegaban hasta mis oídos mientras me trasladaban hasta este lugar eran los que me acompañaron durante mis primeros años. Voces que me eran familiares. Quizás por ello confié. O quizás porque era la primera vez que abandonaba mi terreno. Me siento burlado.

Y en ese instante, cuando el reloj marcaba las seis y media en punto de la tarde, sonó un clarín y alguien abrió la puerta de chiqueros para que abandonara la oscuridad y encontrara una luminosidad aterradora en el ruedo.

FIN